

INFORME DE MENSUAL DE COYUNTURA ECONOMICA: ABRIL 2026

ICAL

RESUMEN

- La economía chilena inicia 2026 con señales de debilitamiento en su dinámica de corto plazo, evidenciadas en la caída del Imacec de febrero (-0,3% anual) y en la contracción mensual desestacionalizada de la actividad. Este resultado confirma un primer trimestre más débil, en línea con la reversión de factores transitorios que impulsaron el crecimiento a comienzos de 2025, como el dinamismo frutícola, el turismo y el comercio exportador.
- El mercado laboral muestra una persistente fragilidad, con destrucción de empleo en el margen y estancamiento del nivel de ocupación desde el segundo semestre del año pasado. La caída del empleo asalariado, particularmente en el sector público, junto con una leve disminución de la tasa de desempleo explicada por menor participación laboral, refuerzan el diagnóstico de debilidad estructural.
- La inflación vuelve a tensionarse en el corto plazo, impulsada por factores de costos, especialmente el alza de combustibles, transporte y educación, lo que anticipa presiones adicionales en la cadena logística y en precios de alimentos. Este escenario configura un cuadro de desaceleración con inflación, donde las respuestas tradicionales de política pueden resultar insuficientes.
- Desde una perspectiva poskeynesiana, la economía chilena enfrenta un problema de insuficiencia de demanda efectiva y dependencia de shocks transitorios. En este contexto, se vuelve necesario reforzar una estrategia de política económica contracíclica, orientada a sostener la demanda interna, fortalecer el empleo y avanzar hacia una diversificación productiva.

1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO

El Imacec de febrero confirma una desaceleración más profunda de lo anticipado, con una caída de -0,3% anual y una contracción de -0,3% mensual en términos desestacionalizados. Este resultado se ubica por debajo de las expectativas del mercado y refleja tanto efectos de base de comparación como debilidades subyacentes en la economía.

La principal fuente de contracción se encuentra en la producción de bienes, donde la industria manufacturera retrocedió -3,2% anual y el resto de bienes cayó -5,4%, explicados por la reversión de los altos niveles de actividad en sectores frutícolas y pesqueros. Estos sectores habían generado un impulso significativo en 2025, pero su carácter transitorio queda en evidencia en el inicio de 2026.

La minería mostró un crecimiento de 1,0% anual, impulsado por el litio y el oro, pero con un desempeño aún débil del cobre, lo que limita su capacidad de actuar como motor estructural del crecimiento. Esto refleja la persistente vulnerabilidad de la economía chilena a la evolución de sus principales exportaciones.

El comercio, indicador clave del comportamiento de la demanda interna, creció apenas 0,2% anual, mientras que en términos desestacionalizados cayó -2,3% mensual por segundo mes consecutivo. Esta trayectoria sugiere un debilitamiento incipiente del consumo.

Los servicios continúan siendo el principal soporte de la actividad, con un crecimiento de 1,6% anual, especialmente en salud y servicios empresariales. Sin embargo, su dinamismo no logra compensar la debilidad de los sectores productivos.

2. MERCADO LABORAL

El mercado laboral refuerza el diagnóstico de fragilidad macroeconómica. En el trimestre móvil terminado en febrero se destruyeron 12,8 mil empleos, manteniéndose el nivel de ocupación prácticamente estancado desde septiembre del año pasado. La tasa de desempleo desestacionalizada disminuyó levemente a 8,5%, pero este resultado se explica por una caída en la fuerza de trabajo.

El ajuste se concentra en el empleo asalariado, particularmente en el sector público, donde se observa una caída de 13,5 mil puestos de trabajo. Este fenómeno se vincula al cambio de administración y a políticas de contención del gasto fiscal.

A nivel sectorial, se registran caídas en administración pública, industria manufacturera e

información y comunicaciones, mientras que construcción y actividades inmobiliarias muestran recuperación parcial. Esta heterogeneidad refleja una economía sin impulso transversal en la creación de empleo.

Más relevante aún es el carácter estructural del problema: el crecimiento reciente ha estado acompañado de aumentos en productividad sin una expansión proporcional del empleo, limitando los ingresos laborales y la demanda interna.

3. INFLACIÓN Y PRESIONES DE COSTOS

El escenario inflacionario introduce nuevas tensiones. En marzo, el IPC aumentó 1,0% mensual, elevando la inflación anual a 2,8%, impulsado por combustibles (5,2%) y educación (5,5%).

Las proyecciones indican mayores presiones inflacionarias por el traspaso de costos logísticos, fletes y fertilizantes, afectando especialmente alimentos y transporte.

Este tipo de inflación responde a shocks de costos, no a exceso de demanda, lo que limita la efectividad de políticas contractivas tradicionales.

4. PERSPECTIVA POSKEYNESIANA

Desde una perspectiva poskeynesiana, la economía chilena enfrenta una insuficiencia de demanda efectiva como restricción estructural. La desaceleración del Imacec, la fragilidad del empleo y el debilitamiento del consumo reflejan una economía sin motores internos robustos.

El crecimiento reciente ha dependido de factores transitorios y sectores específicos, sin generar impactos sostenidos en empleo e ingresos. Esto limita la expansión de la demanda agregada.

El aumento de la productividad no se ha traducido en mayores salarios, restringiendo el consumo. Desde la tradición kaleckiana, esto refleja un problema de distribución del ingreso que limita el crecimiento.

5. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA

En el ámbito fiscal, se requiere una política contracíclica que sostenga la demanda agregada, fortaleciendo la inversión pública en infraestructura, vivienda y servicios sociales, y evitando

recortes en el empleo público.

Asimismo, es fundamental fortalecer los ingresos laborales para sostener el consumo frente al aumento del costo de la vida, lo que incluye la reposición del MEPCO y el estudio de medidas extraordinarias para apoyar a los hogares.

En el ámbito monetario, se requiere una conducción prudente. Dado que la inflación proviene de costos externos, una política excesivamente restrictiva podría afectar negativamente la actividad y el empleo sin resolver completamente la inflación. En este sentido, el Banco Central debe evaluar cuidadosamente el balance entre inflación y crecimiento, evitando respuestas automáticas que refuercen el ciclo contractivo.

6. CONCLUSIÓN

La economía chilena enfrenta un inicio de año marcado por debilidad en actividad, fragilidad laboral y presiones inflacionarias. Más allá de factores transitorios, existen restricciones estructurales que limitan el crecimiento.

Desde una perspectiva poskeynesiana, el desafío central es reconstruir la demanda efectiva mediante políticas fiscales y monetarias que fortalezcan inversión, empleo e ingresos laborales.

Sin una estrategia en esta dirección, la economía corre el riesgo de consolidar un patrón de crecimiento bajo, volátil y socialmente insuficiente.